

suave y melódico de las palabras, nos sugiere un mundo de sensaciones indefinibles, vagas, lejanas, inefables.

«Tutelar padrón del alma,
aura genitiva en él».

No necesitamos que se nos exprese ninguna idea. Las ideas van brotando en nuestra conciencia al murmurio suave de las palabras. Y ese poema, querido lector, no lo ha escrito ningún poeta extravagante del día. Lo ha compuesto hace muchos años un poeta que se llamaba D. Francisco de Quevedo. En la *Aguja de navegar cultos*, Quevedo imagina esos versos para ridiculizar a los poetas lóbregos y lechuzas. Pero diríase que hay en la composición de ese poema una secreta simpatía de Quevedo por los poetas culteranos. Quevedo mismo era un refinado en arte; comprendía el principio íntimo y verdadero del refinamiento en arte. Se chancea frecuentemente del arte culto; siembra en sus obras sátiras y chanzas contra los poetas y escritores nochizos. Pero su espíritu, irremediamente, su amor, el más profundo, está con ellos.

Y aquí surge el problema—tan debatido—de las causas del conceptismo. Conceptismo y cultismo no son la misma cosa. Todo ello es refinamiento, ansia de perfección en la forma; y de este vocablo genérico usaremos para comprender todas las variedades de la expresión—y de la idea—extremada.

¿Por qué en determinado momento surge en una literatura el refinamiento de la forma? ¿Qué leyes han presidido a su génesis y desenvolvimiento en las letras de nuestro siglo XVII? Un estético italiano, Croce—citado por el señor Merimee en su excelente *Manual de historia de la literatura castellana*—, nos dice algo interesante a este respecto. Las literaturas viven—plenas, sanas—de sentimientos vivaces y potentes. En tanto que los entendimientos están animados de estos sentimientos vivaces, las obras son expresión directa y fuerte de la realidad. Pero esos modos espontáneos de sentir se van esfumando en el tiempo; poco a poco se van amortiguando. Las mentes siguen trabajando sobre ellos;

no han sido substituidos esos modos afectivos por otros. Y ahora se trabaja en el vacío. Son fantasmas, entelequias, irrealidades falaces lo que ahora impulsa a los ingenios, no maneras de sentir llenas y poderosas... La teoría tiene mucho de verdadero. No es nueva, aunque ahora se la presente como científica sutileza. Nuestro Capmany, en su *Filosofía de la elocuencia*, al tratar de los «sentimientos del ánimo», en la introducción de su libro, escribe: «Se conoce si el que habla es diestro pintor de los afectos por el modo de expresarlos. Toda frase ingeniosamente tejida descubre más la agudeza del talento que el calor del corazón, pues el que está poseído de lo que siente no se declara con rodeos, antes toma el camino más recto y siempre el más natural. A todas las sentencias afectuosas las realza la sencillez, ya sea en la frase, ya en la dicción. Al contrario, el escritor rico de ingenio y pobre de afecto, perdiendo de vista lo simple y lo natural, convierte sus conceptos en máximas, por donde se muestra más el estudio del que diserta que la facilidad del que siente».

El problema es de una profunda complejidad. Es preciso tener en cuenta, para su estudio, al indicado elemento sentimental. Pero aparte del aspecto psicológico, existe otro eminentemente social. ¿No se habla de la influencia poderosa de la conversación en la literatura? ¿Cómo no han de influir los medios, más o menos intensos, de sociabilización sobre la expresión escrita? Al estudiar el refinamiento en la literatura clásica española debemos tener en cuenta el estado social, puramente externo, de la nación en aquel período. Si quisiéramos exponer una paradoja, podríamos decir que el conceptismo y el cultismo en España se debieron al descubrimiento de América. Al descubrimiento de América y a la unión, anterior, de la Corona de Aragón y la de Castilla. España cobró con tales magnos hechos una vitalidad extraordinaria. Creció formidablemente la riqueza. Se edificaron iglesias suntuosas y espléndidos palacios. Se vivía con fausto y magnificencia. Se gustaba de las ricas telas

de joyante seda pintoresca. Las manos se placían en los finos tejidos de muelles paños. Los ojos se apacentaban en los centelleos y fulgurancias de las joyas brillantes. Trabajaban los aurífices el oro, delicadamente, en sus obradores. Labraban como sutiles randas la piedra los canteros. Sonaba en los palacios y en las catedrales delicada música de tecla y cuerda... Las conversaciones se fueron afinando. Había en el habla una policía y sutilidad que correspondía a la elegancia y finura de la decoración ambiente. En los terreros de Palacio y en los estrados de los magníficos caserones, damas con anchos guardainfantes de sedas ricas y caballeros con veneras de brillantes al pecho—sobre el negro terciopelo—se producían noble, elegante y delicadamente. Y todo el medio físico, espléndido, rico—consecuencia del descubrimiento de América—, y toda la elegancia de las conversaciones, habían forzosamente de trascender a la expresión escrita. Y Quevedo podía poner en ridículo la forma nueva de poesía; podía extremar la caricatura; pero en el fondo esa poesía—*Yace cláusula de perlas, sino rima de clavel*—era la que estaba en consonancia con las charlas en un salón del Renacimiento, colgado de magníficos tapices, alhajado con muebles de ébano y plata, entre damas y caballeros prendidos con atuendo.

AZORÍN

(De *A B C.*, Madrid).

Elevación

Quiero ofrendarte el corazón abierto,
oh Dios que en mi pensar has florecido;
vivir la dicha de soñar despierto
y oír la voz de lo desconocido.

A ti te entrego mi dolor sin llanto.
A ti mi vida silenciosa y pura:
quiero subir a la celeste altura
donde no mora el terrenal quebranto.

Desvanecerme en un remoto vuelo
como impelido por serenas alas,
y así exornado de invisibles galas
ser un instante ruiseñor del cielo.

HÉCTOR RIPA ALBERDI

Buenos Aires, 1923.

TIENDA

Escalante

CORBATAS, PIYAMAS, SOMBREROS DE PAJA, FAJAS DE CUERO, COBIJAS DE LANA Y ALGODON,
— — — CRISTALERÍA — — —

SAN JOSE, COSTA RICA

¿Quiere usted construir una elegante casa?

Cómprese un lote en la Calle Central situado a 600 varas al Sur del Hotel Washington. Mide 19 varas de frente por 56 de fondo.

Si le interesa, pida referencias a J. Ismael Cordero, en el Almacén de Muebles de CORDERO & Co.

SAN JOSE, COSTA RICA

SOLICITE AL

Taller Electro Mecánico

— DE —

O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR